IDACIO: PRODIGIOS Y PROVIDENCIALISMO EN SU CRONICA

Serafín Bodelón
Universidad de Oviedo

Los autores clásicos que cultivaron el género historiográfico recurrían frecuentemente al recurso de esmaltar sus obras con *prodigia* o elementos maravillosos, cuando hechos históricos importantes estaban a punto de ocurrir. De tal guisa imbricaban a los dioses en los aconteceres cotidianos de los hombres. Tales prodigios, ya eclipses o cometas, ya terremotos, bien pestes, bien diluvios que hoy denominaríamos más bien inundaciones, eran los *signa* o avisos de los dioses de que algo importante iba a acontecer, puesto que los inmortales iban moviendo los hilos de la historia, como haciendo un gran ensayo teatral con las vidas de los mortales; los hombres eran algo así como efímeros entes que en sueños jugaban a ser dioses; pero siempre su sueño se truncaba por culpa de la *hibris* o crueldad humana. Tal acontecía en las *Décadas* de Tito Livio[1], en las *Vidas Paralelas* de Plutarco[2], en las monografías de Salustio[3], en las obras de Tácito[4] y en los escritos de otros historiógrafos en mayor o menor grado. Al fin siempre triunfaba el *fatum*, es decir, lo decidido por la voluntad de los dioses. De ahí que se haya hablado de una concepción fatalista de la historia entre los autores clásicos antiguos.

Los autores cristianos heredaron tal concepción histórica, pero con los retoques correspondientes aportados por el ingrediente de la nueva religión; a la *hibris* se la llamó pecado y el *fatum* pasó a ser la providencia divina. La acción e influencia de la providencia divina había sido ya definida por autores cristianos tales como Lactancio, Agustín y por Orosio[5]. En consecuencia a los historiógrafos cristianos y autores de crónicas se les cataloga como providencialistas. Pero el cuadro de la concepción histórica cristiana sigue siendo similar a la de los autores clásicos.

Así como sin mito no hay poesía, como había preconizado Píndaro, sin los *prodigia*, sin *mirabilia* o elementos maravillosos no hay historia; ambos términos se fueron sustituyendo por el término *miracula* de donde en lengua vulgar salió la palabra "milagros".

Además a Idacio le tocó en suerte vivir una etapa muy difícil: las invasiones bárbaras del siglo V sobre el solar de Hispania, que fraguaron una época "digna de lástima", según sus propias palabras (*Chronica*, 4). Por ello los elementos maravillosos se intensifican en su Crónica como intentando escapar a la cruda realidad, dando pábulo a toda suerte de rumores y noticias, a veces bien documentadas por testigos oculares, pero a veces difuminadas por la dificultosa e intrincada orografía de la *Gallaecia*; por ello a veces son noticias un tanto dificultosas de creer, como la de aquellas madres que por hambre mataron a sus hijos, los cocieron y se los comieron en el año 410 (*Chronica*, 13). Por otra parte Idacio, nacido en *Lemica*, hoy Ginzo de Limia[6], fue obispo de *Aquae Flaviae* (hoy Chaves) desde el año 427 hasta el 470, fecha probable de su muerte; como obispo y como primer cronista hispano se supone que pondría especial esmero en perfilar la verdad de aquellos tiempos atormentados para conocimiento de la posteridad. Sin su Crónica poco sabríamos de esa etapa cronológica del Noroeste hispano[7].

Pero la existencia de elementos maravillosos en demasía no justifica la postura de quienes piensan, como Reinhart, que la Crónica de Idacio es un simple ejercicio retórico de escuela[8]. Nada más lejos de la realidad. Proliferan en Hispania, especialmente en el Noroeste, la zona más lacerada por las incursiones de las hordas bárbaras, tesoros numismáticos que han ido saliendo a luz en los últimos tiempos, donde aparecen monedas acuñadas con efigies de emperadores de esta época[9]. Idacio parece demasiado sobrio, demasiado serio como para ponerse a hacer melodrama de una realidad circundante ya excesivamente trágica: él mismo en el año 462 fue capturado por los suevos a la puerta de su iglesia de Chaves y encarcelado por el rey suevo Frumario; habla por ello con un cierto encono de la *perfidia* de los suevos. Por eso pensamos, evocando al eminente filólogo portugués Cardoso, que Idacio da testimonio de la verdad y que ofrece una información exacta de los hechos que estaban aconteciendo en la *Gallaecia*, de los cuales él mismo fue testigo presencial[10]. Incluso cabe evocar que toda la larga vida de Idacio transcurrió en el Noroeste peninsular, con excepción de una embajada ante el general Aecio en el año 431 y si exceptuamos su viaje a Oriente, donde siendo

todavía muy joven conoció personalmente a Jerónimo, como recuerda ufano el mismo Idacio (Chronica, 12). Tal viaje a Oriente del adolescente Idacio hace suponer a Torres que el autor de la Crónica era de alto nivel social, tal vez hijo de un alto funcionario imperial en la Galecia[11]. Curiosamente este viaje a Oriente de Idacio coincide aproximadamente con el de la monja galaica Egeria, quien viajó por las mismas fechas a Palestina y Egipto; este viaje se sitúa hacia el 400. Egeria, al contrario que Idacio, nunca regresó a su patria, y nos dejó el relato de su viaje: es el famoso *Itinerarium Egeriae*, muy estudiado por los filólogos debido a sus barbarismos y vulgarismos[12]. Hubo una ansia viajera hacia oriente por parte de la clase culta de la Gallaecia en tiempos de Teodosio, ansia impulsada tal vez por el hecho de que la patria chica de Teodosia era la Gallaecia; un buen puñado de altos funcionarios imperiales galaicos acompañaron a Teodosio en su viaje de toma de posesión y con él siguieron por Oriente durante los florencientes años de su gobierno[13], así como con sus sucesores. Influyó también en esa ansia viajera a Oriente del deseo de visitar los santos lugares de Palestina, así como los focos del naciente monaquismo especialmente en Egipto; además para el Occidente invadido y devastado por los bárbaros, el Oriente conservaba aún la impoluta idea del poderío romano en todo su esplendor con ciudades como Antioquía, Constantinopla y Alejandría entre otras urbes[14].

Pero pasemos ya a citar de forma concreta y puntual los diversos prodigios (*prodigia*), maravillas (*mirabilia*) y milagros o cosas dignas de admirar (*miracula*), que esmaltan, cual bello cuadro pictórico, la Crónica de Idacio en los momentos claves del devenir histórico; no se trata sólo de una función estética; se trata además de realzar su concepción de la historia: esas señales o prodigios con la huella premonitoria de la providencia. Por ello Idacio relaciona tales hechos maravillosos con sucesos recién acontecidos o que están a punto de acontecer, como veremos. Tal hecho, es un factor común a los historiógrafos clásicos, como vimos, pero también aparece por igual en historiadores contemporáneos de Idacio, ya cristianos como Orosio, ya paganos como Amiano Marcelino.

Cuatro plagas, émulas de las bíblicas plagas de Egipto, asolan la Hispania del año 410. El mismo Idacio puntualiza que "son avisos del Señor a través de sus profetas" (*Chronica*, 13). Tales plagas fueron: peste, hambre, hierro, fieras. Las pestes se producían por la descomposición de los cadáveres que los bárbaros dejaban sin enterrar a su paso; el hambre derivó de las quemas sistemáticas de las cosechas durante muchos años

sucesivos; por el hierro de la espada morían quienes se enfrentaban a las hordas invasoras o quienes eran encontrados a su paso. Y las fieras que pululaban hambrientas por los montes y los campos devoraban a quienes encontraban a falta de otro alimento. Así se explica Idacio que "carne humana fuese consumida por humanos y que las madres mataran, cocieran y comieran a sus hijos" (*Chronica*, 14)[15]. Estas plagas fueron solamente el cumplimiento de una profecía de Ezequiel, según la cual Iberia sería azotada "por el hierro, el hambre, la peste y las bestias feroces". Estas plagas eran para Idacio el castigo al país que suscitó y alimentó el priscilianismo[16] y a la vez el "aviso divino" de sucesos tales como los siguientes:

— Que Alarico llegase a Roma produciéndose grandes matanzas dentro y fuera de la ciudad.
— Que Placidia, hija de Teodosio, cayese prisionera de los godos.
— La invasión de Hispania por alanos, vándalos y suevos en el otoño del 409.
— Grandes matanzas de poblaciones enteras en Hispania.
— Los hispanos supervivientes fueron convertidos en esclavos de los bárbaros.
— El primer reparto de Hispania por los bárbaros en el año 411[17].

Y la boda del godo Ataúlfo con Placidia, según Idacio, no fue más que el cumplimiento de una profecía del profeta Daniel, según la cual la hija del rey del Sur (Imperio Romano) se casaría con el rey del Norte (los godos eran originarios de la actual Suecia)[18].

El 19 de julio del año 418 tuvo lugar un eclipse de sol (*Chronica*, 16). Esa era la señal divina de que los vándalos silingos de la Bética iban a ser totalmente aniquilados por el rey godo Valia e igualmente era el aviso divino de que los alanos iban a ser desbaratados por los godos, así como de la próxima muerte del rey alano Adacio y del rey godo Valia.

En el año 419 tembló la tierra en Jerusalén. Ese mismo años se produjeron terribles prodigios en la Galia y especialmente en Béziers, según narra su obispo Paulino en una epístola-circular, citada como prueba documental por Idacio. Tales eran los avisos divinos de que los vándalos, en su éxodo de la Galaecia hacia la Bética, iban a ser masacrados en Braga en manos de Maurocelo; era también presagio de la próxima muerte de Constancio en Rávena el 421 y el óbito de Honorio en Rávena el 423. Eran también esas las señales del saqueo de las Baleares por los vándalos y de la devastación del norte de Africa por las huestes de Genserico.

En diciembre del año 442 aparece un comenta, "prodigio" que se observó durante varios meses, "preludio de un desastre que iba a atormentar a casi todo el orbe", puntualiza Idacio. Y esto explica, desde la óptica providencialista de Idacio, las revueltas campesinas de los Bagaudas[19] en Hispania, para cuyo sometimiento es enviado a Hispania Merobaudes, "ilustre por sus dotes oratorias tanto como por su pasión por la poesía", según palabras de Idacio (*Chronica*, 26)[20]. También ese cometa era el aviso divino de los saqueos de la Bética y la Cartaginense por los suevos durante el año 446, así como de la presencia de herejes maniqueos en Astorga[21].

El 23 de diciembre del año 447 tuvo lugar un eclipse de sol, aviso divino de que el rey suevo Réquila iba a morir próximamente en Mérida y de que Agiulfo iba a degollar a Censorio en Sevilla. Fue también el preludio de la matanza de Bagaudas en Tarazona en 449, así como de la muerte de Gala Placidia en Roma el 450 y del óbito de Teodorico II en Constantinopla en ese mismo año.

En el año 451 hubo frecuentes temblores de tierra en Galicia[22] y aparecieron muchas señales en el cielo (*Chronica*, 30). "El cuatro de abril, poco después de ponerse el sol, el cielo comenzó a ponerse rojo por el norte, como teñido de fuego y de sangre". También para Orosio, historiador del NO hispano que también viajó a Oriente y conoció personalmente a Jerónimo y a Agustín, era muy importante el simbolismo de la metáfora del "fuego y la sangre"[23]. Estas señales observadas por Idacio en su Galicia natal eran el aviso de los pillajes de los hunos a lo largo y ancho de los campos de la Galia y también de la cruel batalla de los Campos Cataláunicos, cerca de Metz, donde perdieron la vida tres cientos mil hombres.

El 26 de septiembre del año 451 hubo un eclipse de luna. Ese mismo año aparecieron grandes señales en el cielo de la Galia, según carta de Eufronio obispo de Autún, a quien cita Idacio como fuente documental. Un cometa apareció por el este el 28 de junio y a principios de agosto se veía por el poniente[24]. Se explica así la muerte de Teodorico tras ser herido en el campo de batalla. Se explica así la invasión de Italia por Atila con grandes matanzas y hambres a su paso. Así se explican las matanzas de Bagaudas en la Tarraconense. Y también la muerte de la reina Pulcheria, que en Oriente había desempeñado un papel similar al de Gala Placidia en Occidente.

En el año 454 hay de nuevo terremotos en la Gallaecia. Hubo también señales en el sol naciente, como si otro sol luchase consigo mismo[25]. Se

explica así el asesinato de Aecio el 454 a manos del propio Emperador Valentiniano, tras haber atraído en solitario a palacio al general que venció a Atila en los Campos Cataláunicos. Se explica así el asesinato el 455 de Valentiniano por soldados amigos de Aecio. Y se explica así la muerte violenta de Máximo, instigador de los asesinatos anteriores para casarse con la viuda emperatriz y proclamarse emperador. Así se consumó el fin de la dinastía fundada por el gran Teodosio, nacido en Cauca en la Gallaecia. También los terremotos de la Gallaecia y el sol naciente en pugna consigo mismo presagiaba otros desastres: los suevos asolan de nuevo la Cartaginense durante el año 456. El godo Teodorico derrota a los suevos de Requiario en la batalla de Orbigo el 5 de octubre del 456; Toribio, obispo de Astorga, logra huir a los montes de Liébana. Sigue después el saqueo de las hordas de Teodorico en Braga, la capital sueva, en octubre del 456; cuenta Idacio que Teodorico hospedó sus camellos, caballos y jumentos en los templos bracarenses; mientras tanto el vándalo Genserico saqueaba Roma también ese mismo año llevándose a Cartago a la viuda del emperador Valentiniano, a sus dos hijas y al hijo del general Aecio. Era ya casi el fin de Roma. Pero aún quedaban más sufrimientos y especialmente en Hispania: Teodorico destruye sistemáticamente el reino suevo; el saqueo y devastación de Astorga tiene lugar el 459 y el incendio y destrucción de Palencia ese mismo año con grandes matanzas, robos y saqueos en ambas ciudades.

Pero un nuevo eclipse de sol el 20 de mayo del año 460 sirve de "aviso divino" de nuevos sufrimientos que se avecinan:

— Los suevos de Maldraz masacran a los hispanos-romanos en la Lusitania.
— Otros suevos al mando de Rechimundo saquean y asolan la Gallaecia, cuyos puntos claves habían sido ocupados por los godos.
— Ese mismo años es degollado el rey suevo Maldraz.
— Sunerico toma y saquea *Scalabis*, hoy Santarém.
— Requimundo arrase las poblaciones de Lugo y Orense.
— Y ese mismo año, ante las puertas de su iglesia es hecho prisionero Idacio por las huestes del nuevo rey suevo Frumario. Le esperaban varios meses de duro cautiverio.

Un nuevo "prodigio" vino a presagiar aún mayores males: El 2 de marzo del año 464 "la luna llena apareció ensangrentada a la hora del canto del gallo", informa Idacio. Conviene recordar que la luna era el símbolo de la diosa pagana Diana, diosa de la caza; como si por entonces

los hombres anduviesen a la caza del hombre, como ahora en ciertas películas americanas; por otra parte, el gallo simboliza a Hermes, dios de los viajes y de los ladrones; como si entonces el saqueo y latrocinio fuese el principal quehacer de los terrícolas, mientras la divinidad contemplaba la escena impávida. Pero, más bien, aquí "el canto del gallo", podría evocar una época de traiciones, por la bíblica traición de Pedro a la hora del canto del gallo. Habla por ello Idacio con reiteración de la "perfidia" de la nación sueva. Por otra parte, entre otros prodigios, en ese año 464 varias ciudades en la Gallaecia fueron destruidas por incendios provocados por el rayo. Y varios rebaños murieron por la acción del rayo. Ese año la ciudad de Antioquía fue tragada por un terremoto y sólo quedaron visibles sobre la superficie las torres de las iglesias. Ese año nacieron dos monstruos en Braga y en León nacieron cuatro monstruos. Lluvias torrenciales cayeron del cielo. Ese año dos "adolescentes murieron unidos entre sí por la propia carne, sin poder separarse", (*Chronica*, 42). Por si fueran pocos los "avisos divinos", el 20 de julio del 465 hubo un eclipse de sol. Todas estas maravillas y presagios eran señales de los sucesos que acontecieron seguidamente. Helos aquí:

— Los godos invaden en son de guerra los territorios del conde hispano-romano Egidio.
— Los suevos asedian y destruyen Conímbriga, que queda yerma.
— Los embajadores de Roma son vejados por los suevos.

Por si fuera poco hay nuevos prodigios en el año 468: dos soles se vieron lucir a la hora del ocaso. Las armas de hierro se tornaron de diversos colores: verde, rosa, amarillo y negro. En el centro de la ciudad de Tolosa brotó sangre de la tierra a lo largo de todo un día. ¿De qué "divino aviso" eran indicio prodigios tales? De los siguientes sucesos:

— En el año 469 los suevos saquean con crueles matanzas el conventus Asturum y la Lusitania.
— En el 469 los suevos ocupan Lisboa, tras matar a los hispano-romanos.
— Luego llegan los godos a Lisboa, que la ocupan tras degollar a los suevos, pues los hispano-romanos ya estaban muertos; habían sido asesinados por los suevos; y éstos lo son ahora por los godos.

Finaliza la Crónica de Idacio en el año 469 con nuevos prodigios, "que sería prolijo enumerar", puntualiza Idacio[26]. Pero sí nos cuenta uno curioso: se pescan en el río Miño cuatro peces extraordinarios por su

forma y tamaño: tenían grabadas letras en griego, latín y hebreo; también tenían grabados números cuya suma daba la cifra de 365, los días del año. Hay aquí una evocación a la pesca milagrosa de Cristo en el lago Tiberíades con una cierta mixtura del sabor simbólico de los números pitagóricos. El advenimiento de Cristo era precisamente para Lactancio, Agustín y Orosio[27], como vimos, el *leiv-motiv* del providencialismo histórico; y así sigue siendo en Idacio. No sólo en el género historiográfico Cristo es el motor providencialista, también en la Himnodia cristiana Cristo monopoliza el género en los primeros tiempos[28]. Pero luego los gnósticos empezaron a componer himnos a sus jefes heresiarcas vivos; y en respuesta los cristianos comenzaron a componer himnos en honor a sus mártires[29]. Para la pesca milagrosa del Miño, que narra Idacio, hay que ver en el pez, como es sabido, uno de sus más celebrados símbolos de la antigüedad, relacionado con la pugna cristiano-pagana; las letras griegas, hebreas y latinas evocan las tres lenguas sacras del Antiguo y Nuevo Testamento en unos momentos en que ya circulaba la Vulgata[30] de San Jerónimo, como único testimonio válido de la Iglesia triunfante, frente al paganismo primero y frente a las herejías después. El latín, por ello, es ya admitido entre las otras dos lenguas sacras el hebreo. Por otra parte Idacio pretende elevar a nivel mítico al Miño, río principal de Galicia; con esta pesca milagrosa el Miño se transforma en río sagrado, una especie de Jordán en Occidente aunque sea en tono menor. Se necesitan mitos y milagros, pues en Hispania aún hay enemigos; al menos los enemigos de la ortodoxia oficial eran el priscilianismo y el arrianismo en tiempos de Idacio.

En este cronista llama la atención que, como en los tiempos clásicos helenos, cuenta los hechos tomando como punto de referencia cronológico las Olimpíadas. Ello se debe al hecho de que Idacio se siente continuador de la tradición cronística iniciada por Eusebio[31] de Cesarea y continuada por Jerónimo, como él mismo cuenta en el Prefacio[32]. El viaje de Idacio por Oriente debió de contribuir mucho a esa herencia de Eusebio y Jerónimo, personaje éste a quien conoció en Jerusalén, como recuerda en su Crónica; Idacio, siendo jovenzuelo, le recuerda ya de edad avanzada[33]. Curiosamente otras grandes figuras literarias en este siglo V y en el siguiente viajaron también por Oriente, donde se impregnan de las connotaciones comunes de la tradición literaria y de la romanidad, destrozada en Occidente por las invasiones, pero vigente aún en el imperio de Oriente. Tal es el caso de Juan de Biclaro, nacido en *Scalabis*, hoy

Santarém y que fue obispo de Gerona; y Martín Dumiense[34] panonio de origen, llegó a Galicia para convertir a los suevos, tras larga estancia en Oriente. Respecto a Juan de Biclaro, su Crónica[35] no toma como punto de referencia las Olimpíadas como en Idacio; pero en cambio Juan de Biclaro va tomando a la vez como referentes cronológicos la situación en Roma y los emperadores de Constantinopla, aunque esté interesándose por asuntos de Hispania[36]. Por supuesto también en estos dos autores, como en toda la historiografía visigótica, puede rastrearse un cierto providencialismo[37], aunque ya no tan intenso ni tan plagiado de prodigios y maravillas como en la Crónica de Idacio, cuyo rastreo acabamos de ver.

Notas

(1) TRANOY, A., *Hydace. Chronique*, París, 1974, I, "Il faut d'ailleurs remarquer la fréquence, dans le texte, des mirabilia qui rappellent l'importance des phénomènes célestes pour le cours de l'humanité dans l'oeuvre de Tite-Live extraite sur ce point du De *prodigiis* de Julis Obsequens...", pág. 56. Véase además sobre el tema los variados artículos de JIMENEZ DELGADO, J., "Lo religioso en Tito Livio", *Helmantica*, XI, 1960, 461-484; "Importancia de los prodigios en Tito Livio", *Helmantica*, XII, 1961, 27-46; "Clasificación de los prodigios en Tito Livio", *Helmantica*, XII, 1961, 441-462; "Postura de Tito Livio frente al prodigio", *Helmantica*, XIV, 1963, 381-419. Más recientemente ha salido el libro de R. W. BURGES, *The Chroniche of Hydatius and the consolatio constantinopolitana*, Oxford, 1993. Interesante para ver la relación entre crónicas es el libro de S. MUHLBERGER, *The fifth century Chroniclers: Prosper, Hydatius and the Gallic Chronicler of 452*, Leeds, 1990. Excelente es la edición de J. CAMPOS, Idacio. Cronicón. Salamanca, 1984.

(2) BODELON, S., "Elementos religiosos en la 'Vida de Cicerón', según Plutarco", en *Estudios sobre Plutarco: ideas religiosas*, (ed.) GARCIA VALDES, M., Madrid, 1994, pp. 235-246. Y también VERNIERE, Y., *Symboles et mythes dans le pensée de Plutarque*, París, 1977.

(3) Véase SCANLON, T. F., *Spes frustata. A reading of Sallust*, Heidelberg, 1987, así como CIPRIANI, G., *Sallustio e l'imaginario*, Bari, 1988.

(4) Entre otros muchos trabajos pueden verse GRIMAL, P., "Tacite et les présages", *REL*, LXVI, 1989, 170-178, así como SPJPESTEIJN, P. J. "The astrologer Akletarion", *MN*, XLIII, 1990, 164-165 y GINSBURG, J., "Speech and allusion in Tacitus...", *AJPh*, 197, 1986, 525-541 y también STROCCHIO, R., "I significati del silenzio nell'opera di Tacito", MAT, XVI, 1992, p. 48, y SINCLAIR, P., "Deorum iniurias dis curae (Tacit. Ann. I, 73, 4)", *Latomus*, 1992, 397-403.

(5) TRANOY, A., *op. cit.*, pág. 61. Sostiene el autor que esta idea hilvana con la tradición clásica, Tito Livio por ejemplo; pero la trasposición de esta providencia divina se transfiere de los dioses paganos de Tito Livio al Dios cristiano; así ocurría también en Lactancio, Agustín, Orosio. La presencia de la acción divina es evocada con frecuencia por Idacio, especifica Tranoy.

(6) *A Lemica* la cita Ptolomeo en su *Geografía*, 11, 6.43; y el *foros Limikom* aparece en una inscripción del CIL, Il, 2517 con caracteres griegos. Véase además MACIAS, M., "Civitas Lemicorum", *BCPMO*, 1899, nº 9, 155 y ss.

(7) TRANOY, A., *op. cit.*, "Le texte de la *Chronique* est donc pour les historiens un

document d'une grande importance. Cést d' abord le témoignage d'un homme dont la vie fut mêlée aux problèmes de son époque aussi bien dans le domaine politique que dans le domaine religieux...elle est notre unique source pour cette période et òu sans les reseignements que nous fournit Hydace, nous ignorerions tout un aspect de l'histoire de la Péninsule Ibériquee", pág. 61-62.

(8) REINHART, W., *Historia general del reino hispánico de los Suevos*, Madrid, 1952, pág. 31. Y otros trabajos del mismo autor tales como "Sobre el asentamiento de los visigodos en la Península", *Arch. Esp. de Arqueol.*, XVIII, 1945, 124-139, así como "Los Suevos en tiempos de su invasión en Hispania", *Arch. Esp. de Arqueol.*, XIX, 1946, 131-144.

(9) ESCARTELL, M., "Tesorillo de áureos romanos imperiales hallado en Coyanca", *BIDEA*, nº 71, 1970. Y de la misma autora "El tesorillo romano-bizantino de Chapipi", *Archivum*, 33, 1973, cuyas monedas con las efigies de Teodosio y Honorio fueron acuñadas entre el 379-423 d.C.; fueron por lo tanto escondidas con posterioridad a dichas fechas. Más detalles en el libro de la misma autora *Catálogo de las salas romanas del Museo Arqueológico de Oviedo*, Oviedo, 1975, pp. 36-44. Véase también BOUZA, F., "Los tesorillos de monedas romanas de Tremoedo y Sarandón y su significado histórico en Galicia", *Actas del III Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, 1955, pp. 385 y ss., así como MATEU LLOPIS, F., "Hallazgos monetarios", *Ampurias*, XIII, 1951, 203-255.

(10) CARDOSO, J., *Cónica de Idácio. Descriçâo da invasâo e conquista da Panínsula Ibérica pelos Suevos (Séc V)*, Braga, 1995, "Idácio é o cronista da veracidade, da autenticidade, da segurançca, da informaçâo exacta, do pormenor, em suma. Porém, é parco, é sobrio, é conciso, é o cultor das grandes síntesis, malgrado o seu espíritu arguto de observador e analista", pág. VIII. José CARDOSO es también autor, entre otras muchas obras, del libro *Paulo Orosio. História contra os pagâos (Esboço duma histórica da antiguedade oriental e clásica)*, Braga, 1986 con una interesante introducción de una veintena de páginas sobre el bracarense Orosio, primer historiador universal cristiano, que viajó por Oriente y Africa y trató a Jerónimo y a Agustín.

(11) TORRES, C., "Hidacio, el primer cronista español", *R.A.B.M.*, LXII, 1956, 755-795; concretamente en la pág. 766 lanza la hipótesis de que el padre de Idacio era un funcionario imperial en la Galecia. Otros trabajos del autor relacionado con Idacio podrían citarse tales como "Las supersticiones en Hidacio", C.E.G., XI, 1956, 181-203; "Situación jurídica de los Suevos en Galicia antes de la caída del imperio romano de Occidente (476)", C.E.G., XI, 1956, 31-45; así como "El Cronicón de Hidacio. Consideraciones", *Compostellanum*, I, 1956, 780-801.

(12) Entre otros artículos puede verse MILANI, C., "Studi sull'Itinerarium Egeriae. L'aspetto classico della lingua di Egeria", *Aevum,* 43, 1969, 381-452; así como el libro de VÄÄNÄNEN, V., *Le Journal-Epître d' Egérie (Itinerarium Egeriae), étude linguistique,* Helsinki, 1987, y de este mismo autor "I due livelli del linguaggio orale nell'Itinerarium Egeriae", en *Atti del convegno internazionale sulla Peregrinatio Egeriae,* Arezzo, 1987, pp. 364-381. Para una edición con versión española y estudio previo puede acudirse a ARCE, A., *Itinerario de la virgen Egeria,* BAC, Madrid, 1980. Interesante también es el artículo de GONZALES-HABA, M., "El Itinerarium Egeriae, un testimonio de la corriente cristiana en oposión a la cultura clásica", *Estudios Clásicos,* 77, 1976, 123-131, por no citar otros estudios como los de Meister, Ernout, Löfstedt y Maraval. La última versión que conozco es la de Carlos PASCUAL, *El viaje de Egeria,* Madrid, 1994. Véase también el libro de Nicoletta NATALUCCI, *Egeria Pellegrinaggio in Terra Santa. Itinerarium Egeriae,* Florencia, 1991 con gran refuerzo de datos históricos y literarios en el capítulo titulado "Commento" (pp. 233-310).

(13) CHASTAGNOL, A., "Les espagnols dans l'aristocratie gouvernamentale à l'époque de Théodose", *Actes du Colloque sur les romaines d'Espagne,* Madrid, 1965, 269-292. Se asegura que el número de hispanos, especialmente procedentes de la Gallaecia, era muy numeroso en los diversos estratos de la admistración imperial.

(14) TORRES C., "Peregrinaciones de Galicia a Tierra Santa en el siglo V", C.E.G., X, 1955, 313-360 (*Compostellanum,* 1, 1956, 401-448). La corriente viajera entre la Gallaecia y Oriente debió ser mutua; el mismo TORRES C. estudia el tema en "Peregrinos de Oriente a Galicia en el siglo V", C.E.G., XII, 1957, 53-64.

(15) Sigo la paginación de la obra de J. CARDOSO.

(16) La cuestión priscilianista ha producido una ingente biografía. Citaré algo sobre el tema: ALES, A., *Priscillien et l'Espagne chrétienne à la fin du IV siècle,* París, 1936. RAMOS, J. M., *Prisciliano. Gesta Rerum,* Salamanca, 1952. BARBERO, A., "El priscilianismo, herejía o movimiento social", *Cuadernos de Historia de España,* Buenos Aires, XXXVII-XXXVIII, 1963, 5-41. ORELLA, J. L. "La penitencia en Prisciliano (340-385)", *Hispania Sacra,* XXI, 1968, 21-56. VARIOS, *Prisciliano y el priscilianismo,* Monografías de Los Cuadernos del Norte, Oviedo, 1981, (Colección de dieciséis artículos de autores de prestigio internacional con amplia bibliografía).

(17) En este primer reparto, que luego no fue respetado por los propios bárbaros, se repartieron así Hispania: Lusitania y la Cartaginense para los alanos; la Bética para los vándalos silingios; La Gallaecia-oeste para los suevos; y la Gallaecia-este para los vándalos asdingios. Sólo la Tarraconense quedó libre de bárbaros como

bastión imperial, desde donde los godos, en nombre de Roma, trataron de organizar la reconquista peninsular. Véase el trabajo de ALONSO-NUÑEZ, J. M., "Orosius on contemporary Spain", en *Studies in Latin Literature,* V, (ed.) DEROUX, C., Bruselas, 1989, pp. 491-507.

(18) Sobre la figura de Gala Placicia puede verse SIRAGO, V. A., *Galla Placidia e la transformazione politica dell'Occidente,* Lovaina, 1961, así como OOST, S. I., *Galla Placidia Augusta. A biographical essay,* Chicago-Londres, 1968. Sobre Ataúlfo véase el artículo de MARCHETA, A., "De Athaulfi verbis ab Orosii in capite 43 Historiarum adversus paganos libro VII relatis", *Acta Trev.*, 1981, nº 10805, 121-124, así como el interesante libro también de MARCHETTA, A., *Orosio e Ataulfo nell'ideologia dei rapporti romano-barbarici,* Roma, 1987.

(19) Para la revuelta de las Bagaudas véase CZUTH, B., "Die Quellen der Geschichte der Bagauden", *Acta Antiqua et Arqueologica,* Szeged, IX, 1965, así como SZADECKY, S., "Bagaudae", *RE,* suppl. XI, 1968, col. 346-354.

(20) LENZ, F., "Merobaudes", RE, XV, 1931, col. 1039-1047, así como CLOVER, F. M., "Flavius Merobaudes. A translation and historical commentary", *Transactions of American Philosophical Society,* LXI, Filadelfia, 1971 y también LOYEN, E., "L'oeuvre de Flavius Merobaudes et l'histoire de l'Occident de 430 à 450", *REA,* LXXIV, 1972, 153-174.

(21) Sobre la Astorga de la época puede verse QUINTANA, A., "Astorga en tiempos de los suevos", *Archivos Leoneses,* XL, 1966, 77-138, y del mismo autor "Primeros siglos de cristianismo en el convento jurídico asturicense", *Legio VII Gemina, Coloquio intern... XIX centenario de los orígenes de la ciudad de León,* León, XL, 1966, 77-138.

(22) Sobre la gran importancia que Idacio concede a Galicia llamó la atención LOPEZ PEREIRA, J. E., "Gallaecia, algo más que un nombre geográfico para Hidacio", en *Primera reunión de Estudios Clásicos, Santiago-Pontevedra, 2-4 de Julio,* 1979 (ed.) DIAZ Y DIAZ, M. C., Santiago, 1981, pp. 243-251.

(23) AMPIO, R., "La concezione orosiana della storia, attraverso le metafore del fuoco e del sangre", CCC, IX, 1988, 217-236, donde se habla del soporte figurado mediante metáforas en el discurso apolegético de la *Historia adver. paganos*: así el fuego, la luz, la sangre son símbolos de Cristo, centro y motor de la Historia. Cristo es el fuego, cuyas llamas emanan de él y se transforman en luz y salud, purificándolo todo. Para otras cuestiones sobre Orosio puede acudirse al libro de TORRES, C., *Paulo Orosio. Su vida y sus obras,* La Coruña, 1985.

(24) BALDET, F. y OBALDIA, G., *Catalogue général des orbites des comètes de l'an 466 à 1952*, París, 1952. La ciencia moderna ha corroborado la veracidad de los testimonios de Idacio respecto a sus informaciones sobre aparición de cometas.

(25) Recordemos que la luz (o el sol naciente), como sugiere AMPIO, R., en su citado artículo de 1988, es otra metáfora alusiva a Cristo, tras asumir uno de los más conocidos símbolos del pagano Febo-Apolo, tal como aparece en el célebre mosaico romano de la casa del Mitraeo en Mérida y como Velázquez lo pintó en la "Fragua de Vulcano" del Museo del Prado. Con la lucha del sol naciente pugnando consigo mismo, puede Idacio aludir a la lucha entre priscilianismo y catolicismo en la Gallaecia; culpa precisamente Idacio a los suevos del éxito de la expansión priscilianista.

(26) LOPEZ PEREIRA, J. E., "Cultura y Literatura latina en el NO peninsular en la latinidad tardía", *Minerva*, 1, 1987, 129-143. Se aborda la situación política, social, cultural y religiosa en el siglo V en la Gallaecia. Se detiene en la situación de Prisciliano, en la decadencia del poderío romano y en el surgimiento del nacionalismo hispánico, así como en las figuras de Idacio y Orosio.

(27) Orosio recurre incluso en sus *Historiae adversus paganos* a incorporar elementos de otros géneros literarios con tal de ensalzar el papel providencionalista de Cristo en la Historia; ver por ejemplo SANCHEZ SALOR, E., "El significado de la mezcla de géneros y estilos en la Historia Universal de Orosio", en *Unidad y pluralidad en el Mundo Antiguo, II, Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos, Sevilla, 6-11 de abril de 1981*, Madrid, 1983, pp. 389-398. Véase también LIPPOLD, A., "Orosius und seine Gegner", *Studi S. Calderone*, I, Mesina, 1988, pp. 163-182, así como TORRES, A., "Paulo Orosio historógrafo romano-bracarense e a sua mensagem neste fim de milenio", *Congreso intern. As humanidades grecolatinas e a civilizaçâo do universal, Coimbra* 11-16 avril 1988, Coímbra, 1988, pp. 465-481. Para más detalles bibliográficos véase LOPEZ PEREIRA, J. E., "Estado de la cuestión bibliográfica sobre Orosio", *Euphrosyne*, XVIII, 1990, 395-412,

(28) Eusebio de Cesarea (260-340) en *Historia eclesiástica*, XVIII, 5 y VII, 24.4. habla de numerosos autores cristianos que compusieron himnos (*Carmina* en la traducción latina, *Psalmou* en la versión griega) para ser cantados en sus ritos religiosos. Ya Plinio el Joven en *Epist.*, X, 96 cuenta a Trajano por el año 113 que los cristianos "suelen reunirse determinados días antes del alba para cantar un himno a Cristo, como a un dios".

(29) SANDER, J. T., *The New Testament Christological Hymns. Their historical religious background*, Cambridge, 1971. KROLL, J., *Die christliche Hymnodik*, Darmstadt, 1962

(2ª edic.). ALLBERRY, C.R.C., *A Manichean Psalmbook,* Stuttgart, 1938. El mayor esplendor de la himnodia herética gira alrededor del halo misterioso de la gran figura de Arrio muerto el año 336, punto de arranque del arrianismo. La *Thalia* de Arrio, en estado fragmentario debido a la censura del cristianismo oficial triunfante, fue publicada por BARGY, G., "La Thalia d'Arius", *Reveu de Philologie,* I, 1927, 211-133.

(30) Entre la múltiple y variada bibliografía bíblica, reseñando sólo tres títulos para no ser prolijo, podría citarse a STAMMRE, T., *La Biblia Vulgata dalle origine ai nostri giorni,* Vaticano, 1987, así como REINHARDTY, K.; OTERO, H. S., *Biblioteca Bíblica Ibérica Medieval,* Madrid, 1986. Para cuestiones de lengua y estilo puede acudirse a DE LA FUENTE, O., *Introducción al latín bíblico y cristiano,* Madrid, 1990.

(31) WINKELMANN, F., Grundprobleme christlicher Historiographie in ihrer Frühphase: (Eusebius von Kaisareia und Orosius)", *JÖByz,* XLII, 1992; véase también TANZ, S., "Spannungsfeld zwischem Eusebius von Caesarea und Augustin", *Klio,* LXUV, 1983, 337-346.

(32) NAUTIN, P., "L'introduction d'Hydace à sa continuation de la Cronique d'Eusebe et Jérôme" *RHT,* XIV-XV, 1984-85, 143-153. Insiste en la idea de que la Crónica de Idacio no se publicó ni se tramitó aislada, sino justamente con otras dentro de una tradición cronística a partir de Eusebio de Cesarea y Jerónimo, traductor de Eusebio al latín. Y analiza las intenciones de la Crónica de Idacio a partir de su prefacio.

(33) HAMMBLENE, P., "La longévité de Jérôme", *Latomus,* 28, 1969, 1081-1117. Y para la Crónica de San Jerónimo, conocida por Idacio y de la que se siente continuador, véase GRISART, A., "La Chronique de saint Jérôme, le lieu et la date de sa composition", *Helikon,* II, 1962, 248-258. Habla tambiérn de este tema la sugestiva introducción del interesante libro de CAMPOS, J., *Idacio, obispo de Chaves. Cronicón,* introducción, texto crítico, versión y comentario, Salamanca, 1984.

(34) FERREIRO, A., "The westward journey of St. Martin of Braga", *Studia Monastica,* 22, 1980, 243 y ss.; y del mismo autor "The missionary labors of St. Martin of Braga in 6th Century Galicia", *Studia Monastica,* 23, 1981, 11-16. Martín, nacido en la Panonia, llegó a la Gallaecia tras larga estancia en Oriente, de donde trajo sabiduría y manuscritos griegos y en Dumio fundó una escuela donde se aprendió griego y se copiaron los manuscritos por él traídos: sobre el particular hay que ver RETTIG, T. W., *The Latinity of Martin of Braga,* Ohio University, 1963, así como FONTAN, A., "Martín de Braga: proyección histórica de su persona y su obra", en el libro del mismo autor *Humanismo Romano,* Barcelona, 1974, pp. 191-217. Véase

también para más detalles BOLELON, S., "Problemática sobre Martín Dumiense", *MHA,* XIII-XIV, 1992-1993, 205-216.

(35) Sobre Juan de Biclaro hay que ver el libro de CAMPOS, J., *Juan de Biclaro, obispo de Gerona. Su vida y su obra,* CSIC, Madrid, 1960, así como el capítulo de DIAZ Y DIAZ, M. C., "La transmisión textual del Biclarense" en su libro *De Isidoro al siglo XI,* Barcelona, 1976, pp. 119-140.

(36) FERREIRO, A., "The Sueves in the Chronica of John of Biclaro", *Latomus,* 1986. Y del mismo autor "The omision of Martin of Braga in John of Biclaro's and the third Council of Toledo", en *Antigüedad y Cristianismo, III. Los Visigodos y su Civilización. Actas de la Semana intern, de estudios visigóticos, Madrid – Toledo – Alcalá de Henares 21-25 octubre de 1985,* Murcia, 1987, pp. 145-150.

(37) SANCHEZ SALOR, E., "El provindencialismo en la historiografía cristiano-visigótica de España", *Anuario de Estudios Filológicos* (Cáceres), 5, 1982, 184 y ss. En general para estos y otros asuntos relacionados son la cultura y literatura visigótica hay que tener en cuenta las *Actas de la Semana internacional de estudios visigóticos, Madrid-Toledo-Alcalá de Henares, 21-25 de octubre de 1985,* Murcia, 1987, colección de cuarenta artículos de eximios expertos con el título siguientes: *Antigüedad y Cristianismo, III. Los Visigodos, Historia y Civilización.*